

Editorial

25

25 números: entre lo profesional y la institución

PH es una revista institucional dedicada al patrimonio histórico en todas sus vertientes, que en sus veinticinco primeros números ha sabido consolidar un perfil marcadamente profesional e independiente, aunque ello pueda parecer incompatible con un producto relacionado con la Administración. Se trata de una de las pocas publicaciones de estas características editadas en Europa y casi la única generada desde las estructuras de una administración autonómica de cultura.

La redacción de **PH**, compuesta directa e indirectamente por casi la totalidad de los profesionales que trabajan en el IAPH, ha mantenido una clara vocación de independencia a la hora de definir los contenidos. Esta libertad de criterio, que nuestras autoridades han sabido respetar y valorar, forma parte del éxito profesional que nos toca gestionar y al que todos, redacción y lectores, han contribuido a llevar adelante.

El ejercicio continuo de la redacción ha permitido al equipo que la compone reforzar y afianzar una línea editorial que no es otra cosa que el fruto de una continuada labor de adaptación y reelaboración sustentada en la premisa de que "el patrimonio es una unidad de acción donde confluyen las diversas disciplinas académicas, colectivos profesionales, instituciones y entidades públicas y privadas, con el fin de perpetuar la memoria para el futuro" (Carta a los lectores, nº 4, octubre 1993).

El arribo a este número 25 ha supuesto un esfuerzo personal cada vez mayor para quienes hacen posible la aparición periódica de la revista, incluidos los diseñadores e impresores, ajenos al IAPH, y un gran esfuerzo económico derivado de los costes de edición y del envío personalizado a cada uno de nuestros lectores individuales e institucionales. Ello nos llevó a plantearnos, dentro de una política de responsabilidad compartida, que **PH** dejara de distribuirse gratuitamente. Se estudiaron dos fórmulas de contribución económica, el patrocinio y el pago de una suscripción. La primera de las posibilidades no ha pasado de ser un proyecto, mientras que la segunda se adoptó como la mejor forma para obtener una ayuda que permitiera mantener los niveles de difusión.

Lógicamente, una decisión como esta ocasiona una merma de suscriptores, pero confiamos en recuperar nuestros viejos y nuevos lectores y solidificar los lazos que nos unen a ellos, a ustedes, confiando en superar las dificultades y retrasos que el nuevo sistema haya podido ocasionarles y que seguiremos intentando mejorar.

Una botella lanzada al mar

En diciembre de 1992, en plena depresión post-expo, un grupo de compañeros del IAPH, con el beneplácito de nuestra Dirección, nos lanzamos a la aventura de dar información sobre actividades, cursos, jornadas, congresos, etc. relacionados con la cultura y el patrimonio. Y publicamos el primer Boletín Informativo del IAPH. "Aquellas seis primeras páginas fueron como una botella lanzada al mar, con un mensaje simple y esperanzado que no sabíamos a qué costas arribaría" (Editorial, Nº 8, octubre 1994)

La progresión aritmética del número de páginas, de seis a treinta, definió una primera etapa de papel de color, y a una tinta, entre 1994 y 1995. Estos ejemplares incluían una serie de comentarios sobre participación en reuniones científicas, intervenciones concretas, novedades en el mercado, etc., que van prefigurando los artículos que darán sustento principal a la segunda etapa. En estos años el Centro de Documentación empieza a perfilar secciones fijas, que se consolidarán definitivamente en la tercera etapa.

Hemos de reconocer que, de los objetivos que se planteaban en el primer editorial, no hemos cumplido el de la periodicidad. Es más, no sólo no llegamos a editar un boletín mensual, sino que nos hemos consolidados como una revista trimestral. Por el contrario, sí logramos el propósito de recopilar, de fuentes distintas y distantes, información especializada en temas patrimoniales. Además, y sería un segundo objetivo alcanzado, difundimos nuestras actividades fuera de la Comunidad Autónoma de Andalucía y, en tercer término, atendimos una amplia variedad de cuestiones que pudieran servir de apoyo y complemento a la actividad teórica y práctica que llevan a cabo nuestros colegas profesionales.

Toda una revista

En marzo de 1994 nos revestimos de cartulina, perdemos color y ganamos en páginas, diseño y contenido. En ese instante, se puede hablar ya de una revista con su estructura consolidada. La variedad y calidad de los artículos caracterizan esta segunda etapa. Merece la pena destacar el conjunto de reflexiones en torno a los problemas y competencias de las diferentes disciplinas que conforman el mosaico de los Profesionales del Patrimonio. Creamos así el germen de lo que hoy denominamos dossiers temáticos, destinados a mostrar, cada cierto tiempo, las líneas, dificultades y debates en torno a cuestiones concretas. Los dos primeros números que incorporaron estos informes, (Nº 9 y 12) se dedicaron a los Profesionales y a la relación Cultura y Patrimonio, respectivamente.

De esta diversidad se fueron perfilando aportaciones destacadas en el campo de la conservación-restauración sobre el que comenzamos a trabajar con el objetivo de darle el pleno lugar que merecía el tema en nuestras páginas y que será luego, en la actualidad, uno de los principales ejes de cambio de la publicación.

El alentador final de la segunda etapa nos impulsó a un cambio significativo para el que tuvimos el pleno y destacado apoyo de las autoridades de la Consejería de Cultura y en particular de quien entonces era el Viceconsejero. La confirmación de que andábamos por el buen camino nos llegó también de las manos de Ángeles Querol y Belén Martínez Díaz, quienes nos dedicaron el siguiente comentario en su libro *La Gestión del Patrimonio Arqueológico en España* (Alianza Universidad Textos, Madrid, 1996.):

“El momento de cambio se produjo con la aparición del número 6, en marzo de 1994, aunque ya el número anterior hacía sospechar una evolución casi geométrica. Este Boletín incluye secciones fijas, como la de ‘Artículos’, en la que es posible contrastar la diversidad de profesionales que afectan o se refieren al PH. Una pequeña revisión de estas profesiones nos demuestra que la más repetida es la de arquitectura, seguida por las de arqueología, historia del arte y bellas artes, que tienen una representación idéntica. Firman también personal conservador de museos, de res-

tauración, de geografía, derecho, biología documentación, periodismo, antropología y un largo etcétera que demuestra la diversidad de ciencias y de intereses que mueve el PH”.

“La inclusión de otras secciones fijas, como las noticias, informaciones técnicas, informaciones bibliográficas, etc., remarcan de nuevo la vocación de esta publicación de convertirse en un verdadero lugar de encuentro para las personas profesionales del PH en general; de hecho, a pesar de corta y meteórica historia, como ya hemos dicho, es la única que se dedica a los temas de gestión del PH y la única monográfica, por tanto, que aliguien con interés en este tema puede encontrar”.

“El éxito –al menos en la reducida escala de nuestro micromundo- de este Boletín podría empujar a otras comunidades autónomas a asumir iniciativas parecidas, sobre todo a aquellas que han creado Instituciones Técnicas capaces de llevar adelante un trabajo que, además de ser difícil por interdisciplinar y complejo, exige un gran esfuerzo diario, una costosa permanencia la día y, en definitiva, una enorme actividad”.

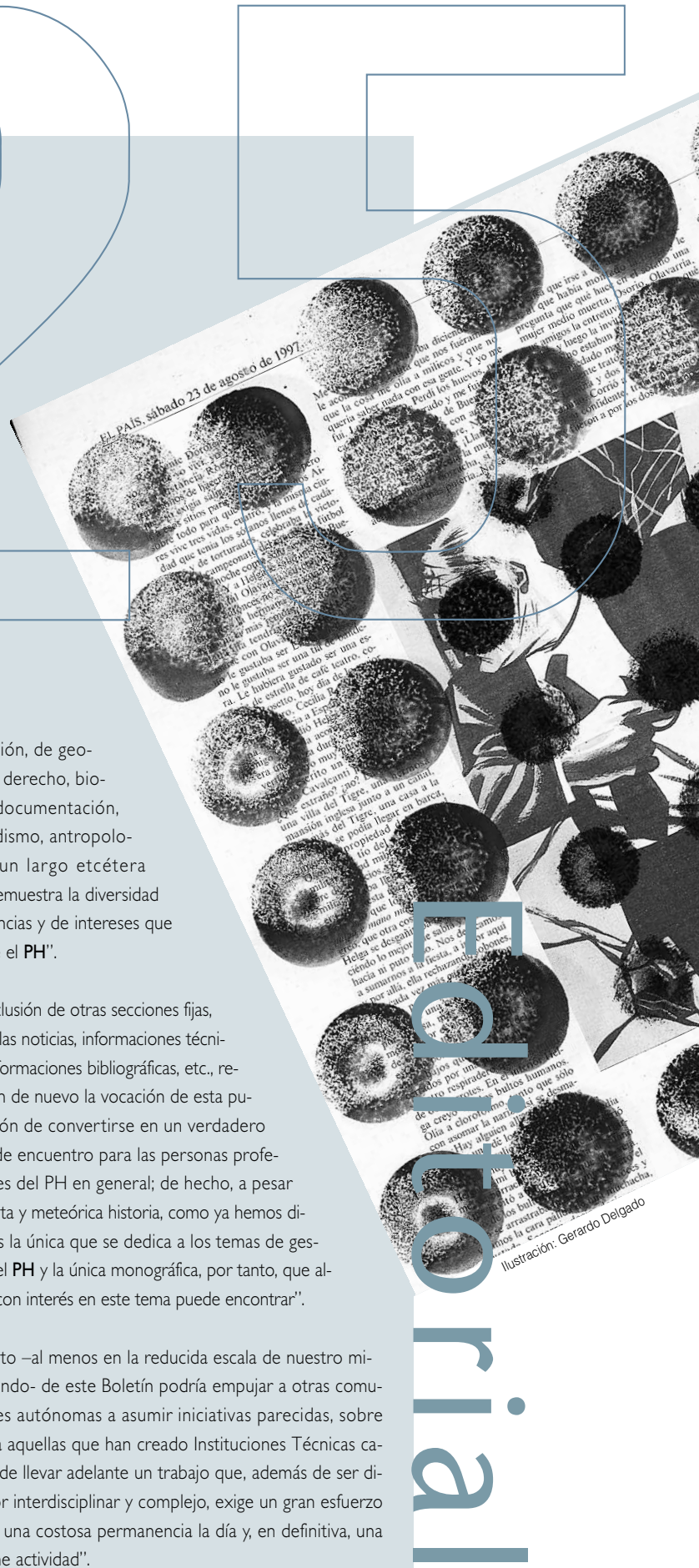


Ilustración: Gerardo Delgado

Una transformación cualitativa

En marzo de 1996, con el número 14, dimos un salto cuantitativo y cualitativo, así lo afirmamos en el editorial: "con este producto intentamos cumplir de manera más adecuada nuestra función, que no es otra que la de servir de referencia informativa y foro de debate especializado en el ámbito del patrimonio. Desde esta perspectiva, **PH** no significa una simple transformación superficial, que iría desde el propio título hasta las modificaciones en la portada o en su maqueta; su cambio, y esto es lo más importante, trasciende al terreno de los contenidos. A la consolidación de las secciones habituales en la publicación, que adquieren algunos matices, se une la aparición de nuevos espacios que amplían nuestra oferta, para atender con ella a las demandas de colectivos profesionales cada vez más especializados: las páginas que ocupan desde este número el centro de Intervención del IAPH son un buen ejemplo de esta actitud". Y con ese talante hemos llegado al número 25.

El dato más significativo de esta nueva etapa es, sin duda, el nivel de utilización que nuestros lectores hacen de **PH**, lo que se relaciona estrechamente con la diversidad de profesiones que ejercen. Prácticamente un 70% realiza una lectura selectiva de los artículos y secciones que le interesan, mientras que el 30% restante efectúa una lectura completa. De esta forma **PH** se perfila claramente como una publicación pluridisciplinar, lo que nos obliga, en los próximos años, a mantener y desarrollar un nivel similar para todos los temas tratados. En este sentido se ha comenzado a trabajar en el desarrollo de líneas editoriales que apunten, por un lado a incrementar la modalidad de los *Dossiers Temáticos* sobre aspectos o temáticas patrimoniales con poco desarrollo en las secciones habituales, y por otro a la creación de números monográficos anuales, sobre todo en materias de conservación-restauración y documentación.

En este balance no podíamos soslayar el tema de Internet. Resulta casi imposible pensar hoy en la ausencia de una institución en la Red. **PH** no podía estar ajeno a ello, pero los esfuerzos para alcanzar el nivel que pretendíamos de la revista real dejaron aparcados los intentos de un **PH** virtual.

La opinión de nuestros lectores sobre el tema es muy significativa a la hora de realizar una evaluación para incluir la publicación en Internet: un porcentaje alto considera importante nuestra presencia virtual pero menos de la mitad

utilizaría esta modalidad. Podemos concluir que el sistema de prestigio que brindan algunos canales de información son independientes de su uso. De todas formas creemos que **PH** debe tener una presencia activa en Internet, más allá de la inclusión de los índices de contenidos que venimos realizando desde hace ya un tiempo, para ello hemos resuelto incorporar a las páginas WEB del IAPH el primer dossier temático que se incluye en este número, y anunciamos que seguiremos haciéndolo en lo sucesivo con el objeto de crear foros de debate sobre las temáticas que vayamos publicando en la revista. Es intención del Comité de Redacción transcribir, cada cierto tiempo, los comentarios y artículos que nos envíen nuestros lectores internautas, verdaderos protagonistas del debate en la Red.

Puede resultar que este editorial sea más histórico que futurista, pero resulta que en nuestro actual devenir el futuro se presenta, además de alentador, como materia de trabajo. Preferimos explicitar menos nuestros proyectos y generar más realizaciones concretas. Así ha sido hasta ahora y cada una de las etapas ha surgido como un lógico avance, más que como grandilocuentes imposiciones.

Antes de concluir queremos reiterar, como venimos haciéndolo desde el número 1, que las páginas de **PH** están abiertas a la participación de todos. Muchos ya saben que ello es así y vieron confirmada esta premisa con la publicación de sus contribuciones; esperamos que esto continúe y se acentúe como mejora de la calidad de los artículos secciones e información general.

Para finalizar cabe agradecer a todos aquellos que durante estos primeros 25 números han colaborado con su trabajo y su reflexión en la construcción de **PH**. A nuestras autoridades, por el respaldo y la independencia que nos han brindado; y a todos los compañeros del IAPH, porque esta revista es, ante todo, una obra colectiva y un espejo del trabajo de una Institución que apuesta por el Patrimonio activa y profesionalmente.

Hasta el número 50.